

NOVELA LA ARGENTINA MARIANA ENRIQUEZ GANA EL PREMIO HERRALDE

El arte de acuchillar un premio

NARRATIVA SURAMERICANA

Nuestra parte de noche

Mariana Enriquez. Premio Herralde 2019. Anagrama. Barcelona, 2019. 667 páginas.

Si el ejército asirio fue el inventor de la caballería, no es errar demasiado el señalar que la caballería de esta novela es un ejército de horror. Ya el título aclara, 'Nuestra parte de noche', es el viaje a un lugar al que no es fácil dirigirse y, sin embargo, todo buen lector acabará yendo. La argentina Mariana Enriquez (Buenos Aires, 1973) tras sendos, deliciosos y perturbadores libros de relatos -'Los peligros de fumar en la cama' y 'Las cosas que perdimos en el fuego'-, alcanza con su cuarentena, el aislamiento de los escritores que de verdad están clavando huella.

Premio Herralde 2019, hendidura a partir de la cual queda claro que una buena historia se compone de muchas patas que podrían ser independientes, como cada parte de las seis que la componen; pero que luego, bien trenzadas por punto de vista, ritmo y

connotaciones, forman un fresco en el que nadie querría estar pero al que no se puede dejar de mirar.

Un atisbo de trama, la historia de un padre y un hijo en viaje al norte de Argentina y el hueco de la madre reinando. Y por encima de ese reino, el de la Oscuridad, organización por dotarla de nombre, que se mete en el lector en forma de naturaleza mágica, como ya lo hiciera en sus relatos previos, para dar a sus páginas un tenue barniz onírico, otro tético, otro incierto, aún todavía otro siniestro y quedan más capas. Como los cuadros que Leonardo Da Vinci pintaba, capa tras capa añadiendo permutas, eliminando lo que no aportaba claridad. Y en eso Enriquez también demuestra oficio. Porque la historia de los accidentes, por llamarlos de forma simple, ya luego el lector descubre; son la puerta a lo que puede un horror desvelar.

El impulso violento

Que nadie chillé, porque la argentina sabe medir el impulso violento, adornarlo en el tiempo y en el espacio, de forma que lo poético balancea lo difícil hasta hacerlo practicable, por llamarlo tam-



Mariana Enriquez. EUROPA PRESS

bién de forma simple. Por ejemplo, la mutación de los espacios, sacrificios imprevistos e imprevistos, desplazamientos a un Londres que debería ser sicodélico y es cualquier cosa.

Como un mundial de fútbol que gana la argentina bilardista, pero que como el entrenador, puede bordear todo lo inhumano campeonando. Triunfo de Mariana que se ha lanzado a por una

novela de verdad. Sus casi 700 páginas lo confirman y no arredran a todo buen lector. Porque lo que propone este premio Herralde es generar una historia por sí misma, que beba de muchos géneros, pero que establezca un mundo que por exterior, no necesariamente nos es ajeno. Porque el terror puede adoptar muchas formas, casi tantas como nuestras mentes cobijadas, o más. Porque lo que ha logrado en Nuestra parte de noche, es dejarnos en la mesa de noche por dónde se mueve la literatura que ya no va a rebufo del siglo XX. Y puede que no guste a todas las mesillas del mundo, pero estará en muchos sueños de lectores, el poder leer algo con tanta fuerza, recuerdo, verdad y magia sin salir defraudados.

Novela con mayúsculas
Enriquez sabe de qué escribe, lo que escribe y que esta novela con mayúsculas y susurros ha sido construida gracias a sus precedentes libros de relatos. Porque todo tiene una base, se reconoce o no. Y la que tiene esta nove-



Portada de la novela. HERRALDE

la, es la de alguien que ya tiene claro que un buen trabajo conlleva la honestidad del riesgo en adentrarse por campos conocidos pero no trillados. No hay horror vacío en esta historia, todo tiene un fin, y el lector inteligente le sacará un provecho que no esperaba. Sin ir más lejos, leer mejor, separar el grano de la paja, o un premio en forma de floripondio de uno que como un árbol de tronco añejo, da poso y respeto.

Una pena que ya no la pueda leer Roberto Bolaño, una suerte que nosotros estemos aún vivos y podamos leer tanto sobre la muerte y lo que está antes. Esa vida que Enriquez es capaz de recrear. Ya nadie gana batallas con un ejército de caballería pero todo el mundo sabe lo que era. Como Mariana Enriquez, que aunque ya no escribe para siglo vencido, sabrá que el asirio Assurbanipal mientras acuchillaba a un león, llevaba en su cintura un cálamo para escribir. Escribir y acuchillar, dos verbos bien afilados por el quehacer de Enriquez.

PEDRO BOSQUÉ